

El régimen militar argentino "premia" a Ernesto Sábato con una pensión de 50 dólares

por Gregorio SELSER

La historia comenzó con una carta a los lectores publicada por un periódico de Buenos Aires, en la que el escritor Abelardo Arias, dramaturgo, periodista, traductor literario del francés, dos veces Premio Municipal de Prosa de Buenos Aires, con sus novelas *Alamos talados* y *Límite de clase*, se quejaba de cuán poco era lo que recibía en concepto de jubilación, y tan escaso que no alcanzaba siquiera para pagar las medicinas que requería por su condición de enfermo crónico.

La queja cobró estado más que público en el mundillo literario porteño, casi en coincidencia con la celebración de elecciones para renovación de autoridades de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), en la que se presentaron tres listas distintas, a cual más detonante en promesas de reclamo de defensa y protección de los derechos de los escritores, así como de demanda de reglamentación de la Ley del Libro, que guarda cansado turno desde enero de 1976 para entrar en vigor.

SABADO PROVOCA OTRO ESCANDALO

En medio de los dimes y diretes de las elecciones de la SADE, a una radioemisora porteña se le ocurrió entrevistar al escritor Ernesto Sábato, conocido autor de *El túnel* y *Entre héroes y tumbas*, ambas obras traducidas a decenas de idiomas. Sábato, quien junto con Borges y el padre Castellani fue huésped de Videla en la única comida en que éste se codeó con intelectuales a comienzos de su gobierno, ostenta, entre otros galardones, el premio "Consagración Nacional a la Literatura, 1975", instituido por el Ministerio de Cultura y Educación para las Ciencias y las Artes.

Casi sin suponer el efecto que causarían sus palabras, Sábato comentó, entre otras cosas, que gracias a ese premio recibía mensualmente 87 mil pesos argentinos, algo así como 50 dólares, y que una suma igual era la que recibía otro premiado como él, Abelardo Arias, "que se halla muy enfermo y no tiene otro ingreso que esa pensión para vivir". Sábato comentó acerca de esa paga: "Tiene carácter vitalicio, pero apenas me alcanza para la mitad de las estampillas postales que gasto por mes en correspondencia".

Se trata, explicó, de una suma fija, no "indexada", que en el presupuesto de la nación figura en el rubro "pensiones a la vejez e invalidez".

"INTENCION DE AGRAVIAR"

Sábato aclaró que no se quejaba de tan infimo importe, sino porque el premio, "como erogación, implica una pensión por vejez e invalidez que no se debe a casualidad; creo que es un deseo de agraviar, inconcientemente tal vez, a la gente de la cultura. El creador, además de tener que luchar con todos los inconvenientes de la creación, sufre este castigo, porque evidentemente es increíble que a ningún ministro se le haya ocurrido decir que esto es una indignidad. Cada vez que voy al banco, el empleado me dice: ¡Qué vergüenza, señor Sábato! Y se siente vergüenza por todos".

También calificó como "aberrante, mentirosa y agravianta" a la imputación del presupuesto, porque se refiere a gente "que está en plena creación" como si estuviera "inválida y vieja". "Nos guste o no -añadió- las únicas personas que honran a la Argentina en este momento en el extranjero son los artistas y los hombres de la cultura. Y punto".

DESPRECIO DE LOS GOBIERNOS POR LA CULTURA

Al día siguiente Sábato fue entrevistado por *Clarín* ("Preciones de Sábato sobre la retribución a la cultura", 22 de diciembre, p. 26), en razón de la polvareda que se había levantado. Dijo entonces al matutino bonaerense:

"Cuando formulé esas declaraciones no esperaba y mucho menos deseaba, que se produjera una especie de escándalo; lo hice en solidaridad con algo que antes había publicado mi amigo Abelardo Arias, y porque me parecía indispensable crear una conciencia de lo que significan para la nación los recursos espirituales. No se trataba de una



ERNESTO SABATO

queja individual, sino de un simple ejemplo de la actitud de nuestros gobiernos con respecto a esos recursos. Mucho menos se trataba de quejarme por la grotesca suma que recibimos los premiados, sino destacar el desdichado símbolo que implica. Nunca escribí una línea para ganar dinero; escribí por una necesidad interior tan exigente, que debí abandonar a los 35 años mi carrera de físico e investigador.

"El dinero que obtuve con mis libros vino por añadidura, y, desde luego, me ha permitido consagrarme enteramente a la literatura, sin necesidad de los trabajos laterales que desgraciadamente muchos escritores, con menos suerte que yo, deben duramente realizar para sobrevivir. Mencioné la cifra como una demostración del desprecio que nuestros gobiernos tienen por la cultura, actitud que maravillosa y paradójicamente es compensada por el pueblo; porque los artistas y escritores recibimos día a día su amor en las formas más diversas y conmovedoras: desde la de un taxista que no quiere cobrarnos el viaje, hasta la de una modesta empleada que en una ventanilla oficial se desvive por resolvernos los problemas que nos obligan a ir a esa ventanilla".

TAMBIEN AL PREMIO NOBEL DE MEDICINA LE DAN LO MISMO

Continuó Sábato con estas observaciones: "Mencioné la cifra de 50 dólares que recibimos los Premios de Consagración Nacional, entre ellos el doctor Federico Leloir, Premio Nobel de Medicina, para llamar la atención del país sobre ese grave desprecio por los valores espirituales, ya que en esta civilización en que vivimos, la magnitud de un valor se mide por el dinero con que es estimado. Y lo hice en dólares, porque tal como anda la Argentina, hasta las amas de casa se manejan en esa suspirada moneda.

"Cuando se comparan esos 50 dólares o los sueldos que reciben los pobres maestros de escuela, que según se dice son los que forman la conciencia del niño, o sea la base de la conciencia nacional; cuando se comparan las remuneraciones de los profesores y de los investigadores que con infinito sacrificio tratan de cumplir con una vocación que el país repele, con los 20 mil dólares que pagan por mes a algunos animadores de televisión, o con los 50 mil dólares que ganan algunos jugadores de fútbol; cuando se comparan las cifras colosales que se manejan en uno y otro campo con los miserables presupuestos que se destinan a la educación y a la cultura, no podemos sino avergonzarnos como argentinos y sentir que es la nación misma la agraviada en lo más entrañable de su ser".

INOFENSIVOS "HOBBIES" DE CHIFLADOS

Sábato no se agraviaba del jurado que en 1974 le dio ese premio: "Lo hizo con infinita generosidad y con una actitud tan reverente que hasta me dio vergüenza. No es a ese jurado de artistas y hombres de pensamiento -finalizó- a quienes fue dirigido mi reproche y mi amargura, sino a los gobiernos que no han sentido ninguna clase de bochorno en darnos y mantenernos el premio bajo la agravante denominación de 'pensión a la vejez y a la invalidez'".

Otro escritor entrevistado por *Clarín*, Marco Denevi, laureado autor de *Rosaura* a la diez, no se queja solamente de "los gobiernos", así, indefinidamente, sin personalizaciones molestas o peligrosas para la salud, sino que amplía su acrimonia a "los políticos", en la misma forma ambigua, como si en manos de éstos estuviera el Tesoro, o como si desconociera que pronto se cumplirán cuatro años del día en que "los políticos" fueron radicalmente marginados de la estructura de poder en Argentina. De todos modos, vale la pena reproducir su opinión:

"Me parece maravilloso que haya un premio como éste. Desde hace muchos años para los gobernantes y políticos argentinos, el escritor es un tipo chiflado, medio raro, que se dedica al inofensivo hobby de escribir novelitas, cuentitos o poemitas. Pasarles una pensión vitalicia por un hobby es un acto de gran generosidad. ¿A qué político o gobernante puede interesarle la cultura, que no tiene nada que ver con sus preocupaciones sobre el destino del país? En fin, así nos va".

Denevi es injusto con "el gobernante" actual, Videla, que en 1976 no sólo invitó a comer una vez a Sábato, Borges y Castellani en la Casa de Gobierno, sino que este año saludó en persona a Borges con motivo de su 80º cumpleaños, y que además no ocultó su desencanto cuando en lugar de "Georgie", el Premio Nobel de Literatura 1979 se le concedió a un desconocido poeta, griego por añadidura. Su desilusión coincidió, incidentalmente, con la del presidente de la SADE, que ahora está saliendo, Aristóbulo Echegaray, que opinó que si Borges hubiera sido comunista, como Neruda, con seguridad habría recibido el célebre galardón de Estocolmo.

Con lo plausible que resultan opiniones públicas como las de Sábato, se nos ocurre que los ejemplos de confrontación que proporcionó son excepcionales. Mucho más a mano tenía, para oponer a la que reciben los maestros de escuela, los profesores de la secundaria y los catedráticos e investigadores de la universidad, los generosas estipendios con que el Estado militar retribuye a los oficiales y suboficiales de las tres fuerzas armadas, y a los de los organismos de seguridad, a la rama superior eclesiástica y a la tecnocracia civil que secunda su poder.

En cuanto a la observación de Denevi sobre lo que puede importarle a un "gobernante" eso de la cultura, tiene un test muy fresco y reciente con la prohibición de circulación en Argentina de una decena de libros y publicaciones procedentes del exterior, entre éstas la revista mexicana *Vuelta*. A los militares sí les importa la cultura, pero al revés, según el modelo impuesto por siempre jamás por Joseph Goebbels, al admitir que su reflejo pavloviano era, a la sola mención de la palabra "cultura", echar mano a su pistola.